

léculas poliatómicas también tienen átomos combinados y son, por tanto, combinaciones sin ser sustancias compuestas y nadie osaría llamarlas compuestos químicos.

Se llama *complejo* en Química a una clase de combinaciones químicas.

Complicaciones terminológicas innecesarias

Como la paja se ve mejor en el ojo ajeno, pondremos unas comparaciones.

Para poder nombrar un animal de los que cazan los ratones, tenemos que saber si es macho o hembra, porque si es macho se llama gato y si es hembra se llama gata. La circunstancia del sexo que en muchos casos es una circunstancia trivial —como podría serlo el color del pelo— en terminología aparece como una obsesión libidinosa que resulta incómoda. El Esperanto ha salvado esta dificultad.

En las siguientes frases se manifiesta claramente la tiranía terminológica, pues se dice:

- Atributos de la Divinidad;
- Cualidades de las personas;
- Caracteres de los animales y plantas;
- Calidades de las mercancías.

Aunque en todas estas frases las palabras iniciales tienen el mismo significado, son exclusivamente utilizadas con tal rigor que se consideraría irreverente decir en lugar de atributos de la Divinidad otra cualquiera de dichas palabras (cualidades, caracteres, etc.), igualmente se consideraría irrespetuoso decir otra palabra que no sea cualidad refiriéndose a las personas y, en general, se consideraría inadecuado cambiar cualquiera de las palabras iniciales de las frases anteriores. Este modo de proceder crea una complicación favorable al confusiónismo dialéctico.

Lo mismo puede decirse de las frases:

- Propiedades medicinales,
- Caracteres diferenciales,
- Cualidades morales,
- Calidad artística (en singular),

en las que parece estar vedado el trastocar los términos.

Restringir con estas extravagancias el significado de las palabras equivale a delimitar el horizonte conceptual, entorpeciendo el planteo de las cuestiones y muchas veces impidiendo la expresión del pensamiento.

En Química encontramos, análogamente, unos escrúpulos terminológicos sumamente gravosos aunque no nos percatemos de ello.

Una prueba inconcusa de lo embarazoso de la terminología química es el siguiente test que proponemos a nuestros lectores:

El diamante	¿es un cuerpo?
El granito	¿es una sustancia química?
Un tormo de hielo	¿es una mezcla física?
Un coloide	¿es un compuesto químico?

- Una disolución
- La madera
- El bronce
- El alumbre
- El hidrógeno
- El aire
- Los metales

- ¿es una combinación?
- ¿es una especie química?
- ¿es un producto químico?

Emplear un test de este tipo para calificar a los estudiantes de Química equivaldría a ponerse a tono con los que emplean el contaje de faltas de ortografía como baremo para valorar la cultura o con los que descalifican a un alumno de Física por no saber si el cascanueces siendo una palanca que tiene la resistencia entre la potencia y el fulcro está clasificada como de primer género, de segundo género o de tercer género.

Después de lo dicho es indudable la oportunidad de la campaña sobre racionalización de convencionalismos propugnada por la Aproximación filosófico-científica de Zaragoza.

Origen del confusiónismo

El confusiónismo apuntado es debido principalmente a que la terminología química no ha evolucionado a la par que progresaban los métodos de análisis.

Las palabras átomo, sustancia, elemento, como oxígeno, halógeno, etc., son utilizadas con significados que no corresponden a su etimología. Este anacronismo debe subsanarse actualizando el vocabulario.

Algunas veces los términos empleados en la Ciencia fueron tomados del lenguaje vulgar, dándoles, desde el principio, una significación diferente a la usual, como sucedió, al enunciar la regla de las fases, con la palabra *fase*, que ya tenía el significado de aspecto o etapa de un proceso y que resulta confusa en Química técnica en donde frecuentemente es utilizada en ambas acepciones.

Muchas otras *impropiedades terminológicas* son motivo del confusiónismo que padecemos. Se llama *simple* a lo incomplejo aunque sea múltiple. A lo complejo se le llama *mezcla* o *combinación* según que la complejidad sea o no aparente (en el sentido de aparecer y no de aparentar). En cambio se llama *complejo* a una especie de combinación. Ya hemos dicho que se llama *mezcla* al resultado de *componer* en su acepción propia de poner en contacto o yuxtaponer y se llama *composición* al resultado de *mezclar*, cuando los ingredientes reaccionan íntegramente.

Una gran dificultad para remediar todo este confusiónismo es la *anquilosis dialéctica*, que se manifiesta vedando caprichosamente el uso de una palabra del modo que hemos visto antes con las palabras: atributo, cualidad, propiedad, etc. El químico que emplea la palabra *compuesto* para expresar el resultado de lo que llama *componer*, para expresar el resultado de combinar no se atrevería a usar la palabra combinado sino *combinación* y a los elementos de que consta les llama componentes en vez de llamarlos combinantes. Al resultado de la